

feri melius eis, sicut non potest aliquid melius esse Deo.

(k) D. Bonav. in Speculo c. 8. Virgo est mater, qua majorem Deus facere non possit. Majorem mundum, majus cœlum potest facere Deus; majorem matrem, quam matrem Dei, non potest facere Deus.

(l) D. Anselm. in lib. de Excellent. Virg. c. 3. Si talis apparatus fit pro adventu terreni hominis, qualis apparatus omnibus bonis putamus fieri pro adventu cœlestis Regis in corde Virginis, quæ illum non solum erat transitive hospitatura; sed etiam ex substantia sua factum hominem paritura?

(m) 3 Reg. c. 10. Fecit etiam Rex Salomon thronum de ebore grandem, & vestivit eum auro fulvo nimis. Non est factum tale opus in universis regnis.

(n) D. Thom. 3. p. quæst. 27. art. 5. ad prim. Unicuique datur gratia à Deo, secundum hoc, ad quod eligitur.

(o) D. August. 1. de S. Virgin. c. 3. Beatior fuit Maria, percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi. Materna propinquitas nihil Mariæ profuisset, nisi felicius Christum corde, quam carne gestasset.

(p) Luc. c. 11. Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.

PLATICA LIX.

Del Patrocinio de Maria santísima comprehendido en las siguientes palabras: Ruega por nosotros pecadores.

1. Crió el supremo Artifice dos hermosísimos planetas para adorno de los cielos, é iluminacion del universo, que son el sol y la luna. (a). Y expone Cayetano (b): Que al instante distinguió el Señor estos dos planetas, llamando al uno luminar grande, y al otro luminar pequeño. Al sol le dió el nombre de luminar grande, porque es la fuente y manantial de donde participa la luz la luna, á la qual nombró luminar pequeño. A los dos eligió Dios por presidentes de la luz: al sol, para que presidiese al dia: *ut præesset diei*; y á la luna, para que presidiese á la noche: *ut præesset nocti*. A imitacion de la creacion de estos dos planetas se portó Dios en la redencion y renovacion del mundo. Puso en la hermosa fábrica de su Iglesia otro sol mucho mas resplandeciente, y otra luna mucho mas clara, para ador-

adornarla é iluminarla. Este sol es aquella luz inaccesible del divino Verbo, el qual, segun san Juan, es la luz verdadera, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*. Hecho ya hombre el Verbo, es el mas lucido y hermoso sol de justicia: *Sol justitiæ*. La luna es mucho mas clara y resplandeciente que la material, y es Maria santísima: *Pulchra ut luna*. Y así como repartió el Señor el cargo de alumbrar al mundo entre el sol y la luna; así tambien repartió este mismo entre *Christo y Maria*, para que Christo nos iluminase en el estado de la gracia, y Maria á los pecadores, que por haberse ausentado de sus almas el sol de justicia Christo, viven entre las tinieblas de la culpa, alumbrandolos como madre piadosa, y hermosísima luna, para que salgan de la obscuridad del pecado, como dice Voragine (c).

2. No solo es *Maria* madre de Dios, sino tambien abogada de pecadores. Por eso la Iglesia santa, guiada por el Espiritu santo, despues de aclamarla madre de Dios: *Mater Dei*, la suplica y pide su eficaz y poderoso patrocinio, diciendo: Ruega por nosotros pecadores: *Ora pro nobis peccatoribus*. El Salmista exclama (d): Cosas gloriosas se han dicho de tí, ó ciudad de Dios. Esta ciudad de Dios, en pluma de Hugo Cardenal, es la bienaventurada Virgen Maria: *Civitas Dei est beata Virgo Maria*. Entre otras maravillas de esta ciudad, añade David: *Homo, & homo natus est in ea*: De ella ha nacido un hombre, y otro hombre. Que es Maria madre de un hombre nos lo enseña la fé; porque es madre de Christo, verdadero hombre: *Homo natus est: Natus ex Maria Virgine*. Santo Tomás de Villanueva pregunta: ¿Quién es el otro hombre (e)? Y responde el santo: El uno es Christo, verdadero Dios y verdadero hombre; y el otro el pecador. ¡O esperanza grande de los pecadores, pues tienen en esta celestial Señora una protectora, abogada y madre tan poderosa!

3. Declaró esta verdad nuestro bien y vida Christo, quando recomendó á san Pedro sus ovejas, diciendo (f): A tu cuidado dexo mis ovejas. En los canticos recomendó el esposo á Maria santísima los pecadores, diciendo la (g): Apacienta tus cabritos. El Evangelista san Mateo refiere (h), que en el día del juicio universal serán colocadas las ovejas, que son los justos, á la derecha de Christo, y los cabritos, que son los pecadores, á la izquierda. Recomendando Christo Señor nuestro á su madre los pecadores, en metáfora de cabritos, que son, segun san Mateo, los réprobos y condenados, y como tales colocados á la izquierda, parece que la hace tambien abogada de los réprobos y condenados. Eso no, católicos, antes es un gran mysterio, segun dice una docta pluma (i): No hizo á su santísima Madre abogada de los cabritos que son los réprobos, sino de aquellos pecadores que por sus vicios y pecados habian de ser colocados á la izquierda, á no ser mudados en corderos por su poderosísimo patrocinió, y puestos á la derecha como justos. Recomendó Jesus á su santísima madre, no toda especie de pecadores, sino aquellos que la invoquen.

4. Bien experimentaron este poderoso patrocinió muchos y muy grandes pecadores, que á no ser la piadosa intercesion de esta celestial Señora, se hubieran condenado; y el haberse salvado es efecto propio de su liberal proteccion. En Bolonia hubo dos estudiantes compañeros, los quales eran jugadores, juradores y amancebados. Habiendo gastado toda una tarde en el juego, fueron despues á casa de una amiga, y desde allí se retiraron á la suya. El demonio quitó al uno la vida y apareciendose á su compañero, el infeliz le dixo: Que estando él tambien para ser condenado, Maria santísima le habia alcanzado tiempo para hacer penitencia, porque la rezaba el rosario; y él por no haber tenido esta devocion, se habia condenado. Con este aviso renunció el mundo, y se hizo religioso de san Francis-

co,

co, viviendo y muriendo santamente. Un soldado tenia su casa cerca del camino real, y con otros compañeros robaba sin piedad á los caminantes. Acertó acaso á pasar un religioso, y queriendo robarle sus compañeros, les suplicó, y dixo, que le conduxesen á su capitan, á quien tenia que comunicar cosas de importancia. Executaronlo como lo pedia, y puesto en su presencia, le dixo, mandase juntar á toda su familia. Viniéron todos menos un criado. Hizo que le llamasen, y luego que llegó, miró al religioso con ojos muy ayudados. Dixble entonces el religioso: Yo te conjuro por el nombre de Jesus, que me digas ¿quién eres y á qué has venido á esta casa? El respondió: Yo soy el demonio, y he sido enviado de Dios para llevarme á este capitan el primer día en que dexé de rezar á su santísima madre una devocion que reza todos los días, y en catorce años que estoy aquí, no la ha dexado, y por eso no le he quitado la vida, y llevado su alma al infierno. Le mandó entonces el religioso que se fuese de allí, lo qual executó, dexando á todos llenos de pavor y horror. Con esto el soldado mejoró de vida, y vivió en adelante como christiano.

5. Deseando santo Domingo convertir en Italia á un capitan de ladrones, fue á buscarle, y no pudiendo reducirle á que dexase su mala vida, solo alcanzó de él que todos los días rezase el rosario á Maria santísima. A poco tiempo de haber practicado esta santa devocion, le acometió un parasismo, y juzgandole por muerto sus compañeros, le dieron sepultura en el campo. Despues de dos años pasó por allí el santo, llamó al difunto, y abriendose la tierra, se confesó y declaró que le habia conservado vivo Maria santísima por aquella devocion. Dixo tambien, que habia padecido allí grandes penas, pero que por medio de aquella confesion se iba al punto al cielo. Cuenta Cesario, que cerca de la ciudad de Trento habia un famoso ladron, que con otros compañeros robaba y mataba á muchos. Halló á un religioso

Ff 2

que

que le preguntó con gran libertad, ¿sino temia el condenarse? Respondióle, que sí, pero que sus culpas eran tantas, que ya no esperaba remedio. Dixole el religioso: Yo te daré un remedio, y es que ayunes todos los sabados en reverencia de Maria santísima; y que en aquel día no hagas mal á nadie. Prometió el hacerlo así, y en efecto lo cumplió. Saliendo despues los de Trento un sabado á perseguir á los ladrones, como estaba desarmado, segun lo practicaba en tales días, le prendieron y le ajusticiaron, enterrandole en un campo. Los guardas de la ciudad vieron aquella misma noche luces sobre la sepultura, y cinco Señoras, las quales, sacando el cuerpo de la sepultura, unieron á él la cabeza, y le pusieron en un féretro. Le llevaron las quatro con luces en las manos, y la quinta con su luz iba siguiendo á las otras hasta las puertas de la ciudad. Habiendo llegado, dixo la quinta á los guardas: Decid á vuestro Obispo, que entierre con el mayor honor á este mi capellan, degollado por vosotros, en tal puesto de la Iglesia; y que de no hacerlo así, será castigado como quien desprecia los ordenes de la madre de Dios que soy yo. Dichas estas palabras, desapareció Maria santísima con sus compañeras; y por la mañana, habiendo hecho relacion los guardas de todo lo referido al señor Obispo, fue con todo el clero y pueblo; y viendo aquel féretro de un artificio tan superior, dió credito á lo mencionado, y le dió sepultura, no como á un ladron, sino con tal honor como si hubiera sido un santo martyr. Desde aquel tiempo no hay persona de edad competente en toda aquella provincia, que no ayune todos los sabados en honor de Maria santísima, que tan liberalmente premia tan santa devocion.

7. Refiere san Pedro Damiano, que en su monasterio de san Vicente, fundado en una montaña llamada *Petra pertusa*, rezaban los monges, en obsequio de Maria santísima, su Oficio Parvo despues del mayor. Habiendo permanecido tres años en esta devocion á repetidas

ins-

instancias de un monge, que les dixo: No era razon poner mas carga, que la impuesta por su santo Patriarca, dexaron de rezarle. De allí á poco vino sobre los monges una lluvia de trabajos. Cayó mucha piedra sobre los sembrados: acometió al monasterio una quadrilla de ladrones, que no solo le robaron, sino tambien destruyeron sus campos, y mataron á sus ojos los criados. Asaltaban al monasterio, y así tenian cada día delante la muerte. Buscaron los monges medios de paz; mas como estaba contra ellos Maria santísima, no hallaban sino guerra. A mí, añade el santo, me instaron muchas veces que fuese al Emperador, y le pidiese favor. Apretandome sobre esto, les dixe: Todo esto es perder tiempo; y sino aplacamos á la Reyna de la paz, no hemos de alcanzarla. Aplacad, hermanos carisimos, á esta soberana Señora, y cesarán estas plagas. Vamos todos con disciplina, arrepentidos de haber dexado su rezo, y lleguemos á sus aras con un proposito firme de la emienda. Tomaron este consejo, fueron con disciplina, y lloraron á los pies de esta Señora su culpa, suplicandola les concediese su asistencia y favor. Hicieron tambien voto de rezarla su Oficio Parvo todos los días; y apenas volvieron á emprender esta devocion, que le es tan agradable, quando al punto cesaron todos sus trabajos y aflicciones; y tuvieron mucha abundancia de bienes, gozando con suma alegría de grande paz y quietud.

8. Viva expresion de esta celestial doctrina tenemos en la sagrada Escritura (k). Allí se refiere, que el Príncipe Adonias, pretendiendo alcanzar del sapientísimo Salomón una gracia, se valió del patrocinio de Bethsabé, su madre, y la dixo: Te ruego que digas al Rey, pues nada te puede negar, que me conceda por esposa á Abisag Sunamitis. Llegó Bethsabé á su hijo, y le dixo: Una peticion pequeña te hago, hijo mio, no quede avergonzado mi rostro, negandomela. Respondiola el sábio Rey su hijo: Madre mia; no teneis mas que pedir; pues no es decente á vos, ni á mí el negaros cosa alguna. ¡O admirable sen-

Tomo II.

Ff 2

ten-

tencia, y digna de estar continuamente gravada en los corazones de todos los hijos, para que de este modo honrasen y venerasen á sus madres! Paso en silencio el negar Salomón á su madre la gracia que le pedía, porque ignoraba ésta la depravada intención del Príncipe Adonias. Esta ignorancia no tiene lugar en *Maria*, pues sabe muy bien la voluntad de su Hijo, según la qual es todo quanto le pide y suplica. Si temes ó dudas, pecador, que de seas convertido á Dios, ¿si alcanzarás ó no el perdón de tus culpas? Recurre á *Maria* santísima, nuestra Madre, dice Hugo Victorino, y no hallarás allí que temer, y tendrás seguro tu remedio (l). Y dice san Bernardo (m): Envía delante nuestra peregrinacion á nuestra abogada, la qual como Madre del Juez, y Madre de misericordia, tratará con gran cuidado rendida y eficazmente del negocio importante de nuestra eterna salud.

8. El medio para renovarse todos, y para mejorarse aun los mayores pecadores, despues de la medicina de los santos Sacramentos, debe ser la devocion de *Maria* santísima, y su poderoso patrocinio. Cuenta Cantimprato, que hubo en Alemania un joven, el qual heredó muchos bienes de sus padres. Gastó en pocos años toda su hacienda; y así andaba despues de unos lugares en otros despreciado de todos. Encontróle un día un tio suyo, y compadecido de él, y deseoso de su bien, le dixo que rezase todos los días á *Maria* santísima una parte de rosario, para que esta Señora le alcanzase de su santísimo Hijo la salvacion y la felicidad temporal necesaria. Ofreció el cumplirlo, aunque de mala gana. Preguntandole un año despues su tio, ¿si habia cumplido lo prometido? Respondió que sí, y que se hallaba mejorado en las costumbres. Contento el tio con esta noticia, le dixo: que el año siguiente rezase cada día dos partes de rosario. Habiendolo executado, fue á ver á su tio, y le dixo: Ya con el favor de *Maria* santísima he dexado las malas costumbres y vanidades, y me hallo con grandes deseos de exercitarme en buenas obras. El tio bañado en lágrimas de

contento, dió gracias á Dios, y á *Maria* santísima; y á el sobrino, por haber tomado su consejo, y le dixo: que aquel año rezase cada día las tres partes del rosario, y que si proseguia en el camino de la virtud, al fin de aquel año le casaria muy bien. Cumpliolo de su parte el sobrino, y despues tambien su tio. En el día de la boda, estando ya puesta la mesa, acordandose que no habia rezado el rosario, se retiró á executarlo; y al rezar la ultima *Ave Maria*, se le apareció esta dulcísima Señora, y le dixo: Quiero premiarte, porque me has honrado cuidadoso con mi rosario. Y porque aunque fuiste tan jugador y vano, has guardado hasta ahora virginidad, quiero que con ella dentro de tres días subas al cielo, padeciendo solo una pequeña calentura. Desapareció la Señora, y él muy gozoso fue á la mesa, y dixo á todos los convidados, que comiesen con alegría, pues él no tenia apetito. Acabado el convite llamó á su tio, esposa y amigos, y les refirió todo el suceso, y al tercer día entregó su alma á su Criador. Su esposa, movida de tal exemplo, permaneció siempre doncella, y se exercitó toda su vida en todo género de virtudes con el favor y auxilio de *Maria* santísima.

9. Refiere el padre Taix, que hubo en Florencia una insigne ramera, llamada Benita, la qual servía de ruina á muchas almas. Deseosos algunos de remediar tantos daños, procuraron convertirla, y no pudiendo conseguirlo, suplicaron á Dios su conversion por intercesion de *Maria* santísima. Enviandola esta Señora una piadosa inspiracion para que la rezase su santo rosario: apenas pronunció el nombre dulcísimo de *Maria*, se le apareció mas hermosa que el sol, y hablandola con grande amor, la dixo: Hija mia, deseo que consideres el mal estado en que vives, y el peligro manifesto en que estás de condenarte. Mira quantos se condenan que no han cometido la mitad de pecados que tú. Y para que lo entiendas, te hago saber, que hoy morirá de repente un soldado, por haber pecado con su amiga, y ésta tambien tendrá el

mismo fin, y ambos serán condenados. Otros quatro mozos morirán este mismo día en esta ciudad, y se condenarán, por no haber querido oír los buenos consejos, ni emendarse. También morirá hoy un cura, y se condenará, por no haber enseñado la doctrina; ni dado el buen exemplo que debía á sus feligreses. Juntamente morirá y perecerá para siempre un religioso, por no haber observado su regla, y un sacerdote por no cumplir con su cargo. También morirá, y se condenará un ciudadano, por el poco cuidado que ha tenido de enseñar á sus hijos; y dos compañeras tuyas, que serán muertas á filo de espada. Todos estos se condenarán hoy en esta ciudad, y fuera de ella otros muchos. En España se condenará este mismo día un niño de ocho años, porque intentó trató deshonesto con una hermana suya. Mira ahora tú, quanto debes á Dios, y como debes convertirte á él de todo corazon. Se postró esta feliz muger á los pies de *Maria* santísima, y regandolos con sus lágrimas, no cesaba de pedir perdón de sus culpas. Desapareció *Maria* santísima, dexandola muy consolada con la esperanza del perdón. Ella para alcanzarle, hizo una confesion con grande arrepentimiento y proposito de la emienda, la qual cumplió mudando de habito, y viviendo el resto de su vida con gran recogimiento, penitencia y santas obras: emendando con su exemplo los escándalos que habia ocasionado con sus pecados.

10. Afirma san Antonino, que en su tiempo hubo en Florencia un joven, á quien criaron sus padres con mucha virtud y devocion á *Maria* santísima. En su muerte le dexaron encargado, que todos los días se encomendase á *Maria* santísima, y la rezase el *Ave Maria*. Muertos sus padres, y quedando rico, se juntó con malas compañías que le llevaron á funciones y convites, y á otros divertimientos profanos, con lo qual fue olvidandose poco á poco de la virtud, y cayó al cabo en muchos vicios. Con todo eso, viendo el Señor que nunca dexaba la devocion de la Virgen, para traerle á verdadero arrepentimiento de

de sus culpas, le envió una grave enfermedad. Fue llevado en espíritu á ver los terribles tormentos con que los demonios maltrataban á los condenados. Estando lleno de temor, vió que pusieron en ellos á una muger que habia sido adúltera, y á un mercader por sus malos tratos. Viendose él á punto de caer en aquel fuego, se le representó que *Maria* santísima intercedia por él, por haber sido su devoto, y que el Señor en virtud de esto le libraba del infierno, concediendole tiempo para hacer penitencia, y poder ganar el cielo. Volvió en sí de aquel parasismo, quedando bien escarmentado de lo que habia visto, y luego hizo una confesion general con gran penitencia, y dexando las malas compañías y diversiones, se dio al trato de los buenos, y habiendo empleado el resto de su vida en el divino servicio, siendo muy devoto de la Virgen, subió despues á el cielo para alabarle eternamente.

11. Refiere el beato Alano de Rupe, que hubo en Zaragoza un Arcediano que á todos parecia muy justo, llamado Adriano, el qual se empleaba en confesar y predicar en utilidad de las almas. Se confesaba con él una doncella, hija de un Conde, y fiado éste en la virtud de ambos, la permitia hablar familiarmente con el Arcediano. Empezó su amistad por un amor espiritual, y poco á poco degeneró en carnal; de modo, que vivieron amancebados. Hízose preñada, y conociendolo sus padres, se vió precisada á declarar el autor. Acusaronle ante el Arzobispo, y éste envió soldados para prenderle; y le llevaron con gran deshonor á la carcel por medio de la ciudad. No solo estuvo en una estrecha prision, y padeció otros muchos trabajos, sino que tambien desde su primer pecado le dexó Dios de su mano, y permitió que cayese en otros muchos y muy graves, entregandose á una vida muy estragada, y perdiendo la gracia del Señor, llegó á perder la que tenia de predicar. De este modo vivió algunos años, hasta que le convirtió santo Domingo por medio de la devocion del rosario que le encomendó. Despues de haberle rezado algun tiempo diariamente con la

mayor devocion, pidiendo á Maria santísima su remedio, se le apareció esta Señora, diciendole, que estaban ya perdonados todos sus pecados. Libróle esta dulcísima Madre del demonio, que le hizo caer, saliendo de él el maligno en forma de una serpiente, y quedó tan emendado, que jamás volvió á la culpa. Movió la Virgen á la madre de la Condesa, para que le perdonase, y él volvió á recobrar la gracia de predicar con gran provecho de las almas, estableciendo, como agradecido, en todo aquel Reyno, la devocion del rosario. *Maria* santísima premió su zelo, asistiendole á la hora de su muerte, llevando en compañía de muchos santos su alma al cielo.

12. O Reyna de los angeles, y Madre del mismo Dios, ¿cómo no ayudareis á los pecadores, quando por su causa fuisteis ensalzada á tan suprema dignidad, como ser Madre del Criador (*n*)? Y tú pecador, por grandes y enormes que sean tus culpas, ¿cómo desesperas del perdón, quando ellas fueron el motivo por el qual esta purísima Señora fue ensalzada á ser Madre del mismo Dios (*o*)? Es esta Señora muy inclinada á patrocinar á los pecadores; por tener presente, que si es Madre de Dios, se lo debe en algun modo á ellos (*p*). Por nosotros fuisteis, Señora, hecha Madre de Dios, como lo canta la Iglesia: *Qui pro nobis natus tulit esse tuus*: Nuestro dulcísimo Redentor quiso venir á este mundo para salvarnos. *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de caelis*: Dignandose de nacer de vos: *Tulit esse tuus*; y así fuisteis Madre del mismo Dios. Se dignó, soberana Señora, vuestro amantísimo Hijo, venir á este mundo, y vivir entre los hombres para salvarlos. Os suplicamos, soberana Señora, que os digneis ayudarnos á nosotros pecadores, para que así por vuestra intercesion merezcamos resucitar del estado feo y denegrado de la culpa, á el felicísimo de la gracia, que es la prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a)

- (a) Gen. c. 11. Fecit duo luminaria magna.
 (b) Cajetanus. Statim distinguit inter ea, unum appellando *luminare grande*, & alterum *luminare parvum*.
 (c) Voragine in *Marial.* Serm. 8. De incipientibus à n. 1. fol. 47. *Luminare majus*, id est, Christus, ut præset diei, & *luminare minus*, id est, Maria, ut præset nocti; id est, peccatoribus, qui sunt in obscuritate culpæ.
 (d) Psalm. 86. *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei*.
 (e) D. Thom. à Villanov. Conc. 2. de Nativ. Mariæ. *Quis homo? Homo Deus; quia utriusque hominis, Dei videlicet, & rei mater est*.
 (f) Joann. c. 21. *Pasce oves meas*.
 (g) Cant. c. 1. *Pasce hœdos tuos*.
 (h) Matth. c. 25. *Et statuet oves quidem à dextris suis; hœdos autem à sinistris*.
 (i) Guilielm. Abbas. *Pasce hœdos tuos; & piæ Matris hœdos vocat, non quos ita vult esse hœdos, qui statuuntur ad sinistram; sed quos convertat in oves, ponendas ad dexteram*.
 (k) 3 Reg. c. 2. *Precor, ut dicas Salomoni Regi (neque enim negare tibi quidquam potest) ut det mihi Abisag Sunamitidem uxorem. Petitionem unam parvulam ego deprecor à te: ne confundas faciem meam. Pete mater mea; neque enim fas est, ut avertam faciem tuam*.
 (l) Hugo Card. in *Sententiis*. Si pertimescis supplicaturus ad Deum accedere: respice ad Mariam; non illic invenies, quod timeas.
 (m) D. Bern. Serm. 1. de Assumpt. *Advocatam præmisit peregrinatio nostra, quæ tamquam Judicis Mater, & Mater misericordiæ, suppliciter salutis nostræ negotia pertractabit*.
 (n) D. Ansel. 1. de excell. Virg. c. 12. *Cur non juvabis nos peccatores, quando propter nos in tantam celsitudinem es elevata, ut te Dominam habeat, & veneretur omnis pariter creatura?*
 (o) Idem c. 1. *Si propter peccatores facta est Dei Mater, quomodo immanitas peccatorum meorum cogere poterit desperare veniam, cum tam ineffabile bonum sit factum ex ea ob curationem eorum?*
 (p) Dionys. 1. 3. de laud. Virg. art. 5. *Virgo recognoscit se peccatoribus suo modo debere, quod Mater effecta sit Dei*. Abul. Episc. n. 23. q. 9. de B. Maria. *Dicimus, quod ipsa propter nos Mater Dei est*.

PLATICA LX.

Del patrocinio de Maria santísima, comprendido en estas palabras: Ruega por nosotros pecadores.

I. Fingieron los antiguos, que Diana que es luna, era madre universal de todas las criaturas. La pintaban llena de pechos y de criaturas, que se alimentaban de su

le-